

GOLFREDO MAMELI.

Garibaldi refiere en sus Memorias y en la corta biografía que ha escrito de Mameli, que el joven poeta fué á pedirle en la tarde del 3 de junio permiso para hacer una última tentativa contra el casino Corsini y que se lo concedió.

Mameli fué herido en la pierna izquierda.

Su herida en sí misma no fué nada, pero á causa de la mala disposicion de su sangre se le gangrenó y el 18 de junio fué indispensable la amputacion.

La ventana del cuarto donde se hallaba en la ambulancia de la *Trinità dei Pellegrini* era blanco de toda clase de proyectiles. Pero Golfredo se manifestó siempre poco inquieto ante este peligro póstumo, si así puede decirse.

Solamente en los nomentos en que se hallaba mas debilitado por la supuracion, estuvo dos ó tres dias impaciente á causa de las balas y de las gra-

nadas, como un niño lo hubiera estado por las moscas.

— Ser muerto en campo raso y combatiendo, decia, en buen hora, pero morir en mi lecho como un paralítico, eso no.

El 8 de junio se apoderó de él el delirio, delirio encantador durante el cual tarareaba en voz baja y se acordaba casi día por día de su vida intelectual, tan breve por desgracia.

En los intervalos de sus cantos, profetizaba ó hacia versos á su patria.

Cuando murió tenia 21 años.

Yo embalsamé su cadáver, que fué enterrado en Roma.

Habia compuesto un himno de guerra que Garibaldi cantaba frecuentemente ó tarareaba sin cesar:

Fratelli d'Italia.

Este himno es popular en Italia.

MELLARA.

El coronel Mellara, herido en el combate del 3 de junio, murió el 4 de julio cuando ya los Franceses habian entrado en la ciudad.

Como no se permitió en adelante á los Romanos protestar con las armas, se reunieron en la iglesia al rededor del catafalco del guerrero muerto; pero mientras que el pueblo reunido lloraba con religioso silencio sobre este cadáver, símbolo de la Italia derrotada, un general francés, á quien no queremos nombrar, entró en la iglesia á la cabeza de unos cuantos soldados y arrancó del sombrero del muerto, que se hallaba segun costumbre en el ataúd, la cucarda italiana. Interrumpiendo despues la ceremonia, mandó apagar los cirios y despejar la iglesia.

Sus órdenes fueron cumplidas.

El pobre Mellara no tuvo ni siquiera el último

consuelo de los muertos, las lágrimas que vierte la amistad.

Las pasiones políticas se manifestaban del mismo modo en los reaccionarios romanos que en los reaccionarios franceses.

Los sacerdotes y los frailes sobre todo se portaron infamemente con los pobres heridos confiados á su cuidado.

A un tal Giovannini de Cremona, herido en un muslo, no le quisieron dar un vaso de agua hasta que se hubo confesado : para comprender el dolor de esta tortura, es necesario ser médico y conocer la ardiente sed que acosa á los heridos por armas de fuego.

Todos los médicos de Roma que curaron á los patriotas heridos, perdieron sus diplomas.

Permitaseme aquí hacer una observacion filosófica ó mas bien moral.

Hay una gran diferencia entre la muerte del soldado, obligado al servicio por la contribucion de sangre, y la del que sirve voluntariamente á su país.

El voluntario, lleno de entusiasmo, orgulloso de

sus heridas, glorioso con su muerte, consuela sus mas crueles dolores con su expansion y su amor á la patria, con los votos que hace en las plegarias que dirige á Dios por el triunfo de su causa.

El otro es mudo y no pronuncia mas que palabras de venganza contra los que le hieren.

Un niño de Bolonia, de 10 años de edad, que formaba parte de la legion de Garibaldi, y que fué herido en la mano izquierda, se la dejó cortar sin exhalar un solo gemido, y á pesar de estar enfermo y débil quiso asistir á la última batalla.

Para improvisar hospitales, se recorrían las calles de Roma gritando :

— Para los patriotas heridos.

Y entonces todas las ventanas se abrían, y los vecinos arrojaban por ellas sábanas, vendas, almohadas y colchones.

Los hospitales fueron creados por la caridad especial del municipio.

BERTANI.